

9

NOTAS Y RECUERDOS

Jean Bécarud

FRANCISCO GARCÍA PAVÓN

Hubo una sorda rivalidad entre los dos, y al final Jesús Aguirre, personalidad mucho más brillante, acabó por desplazarlo gracias a su «habilidad» de maniobra y al apoyo de los Fierro, que eran quienes financiaban la empresa.

Sin embargo, Pavón no carecía de relaciones en el mundillo literario madrileño de los años 1960-1970, abierto como se hallaba hacia la literatura joven. Por ejemplo, data de su etapa como director de la editorial una colección de «novelas cortas» y «cuentos» dirigida por Ignacio Aldecoa, con autores como Jesús Fernández-Santos. Si bien algunas de sus decisiones no fueron tan afortunadas, como la publicación, en 1970, del *Diario íntimo* de César González Ruano, visto con malos ojos por Jesús Aguirre. También fue iniciativa de Pavón la publicación de una amplia y útil antología de «zarzuelas», *El género chico*, aparecida en 1962.

En el equipo de la casa, es posible que la personalidad más interesante de aquel entonces fuese la de Jorge Campos, con un pasado político de «rojo», que jamás mencionaba. Campos conocía de cerca a mucha gente famosa, comenzando por Baroja y Azorín. Los visitaba con asiduidad y los evocaba con sagacidad.

Pavón acudía a la Feria del Libro de Francfort y este tipo de escapadas fuera de su Madrid familiar y de su pueblo man-

chego de Tomelloso eran muy de su gusto. Yo tuve ocasión de encontrármelos a ambos en Francfort, uno después del otro, una vez que Jesús reemplazó a Pavón. La soltura en el trato de Jesús Aguirre y su conocimiento del alemán resultaban maravillosos.

La ascensión de Jesús Aguirre no fue precisamente muy bien acogida por los amigos de Pavón. Era una cuestión que apenas si afloraba ante un extranjero como yo, de quien todo el mundo sabía que se hallaba muy identificado con Jesús, por más que no faltasen las alusiones al «cura». Por mi parte, conservo un excelente recuerdo del poeta, también muy «manchego», Eladio Cabañero.

JESÚS AGUIRRE

Fueron evidentemente mis relaciones personales con José Luis Aranguren las que me introdujeron en los círculos intelectuales más importantes del Madrid de la época, y fue así como entré en contacto con Jesús Aguirre, con quien habría de establecer una relación de estrecha amistad. Vendría, además, a París, a bautizar a nuestra hija en 1966 y he sido testigo de su extraordinaria trayectoria hasta que la enfermedad lo aisló por completo en el transcurso de sus últimos años.

También pude darme cuenta de su actividad incansable como director de Taurus, tanto en Claudio Coello como en la plaza del Marqués de Salamanca. Su menester le iba al pelo—: curiosidad de espíritu, cultura cosmopolita, agilidad mental; lo tenía todo. Pero si podía ser encantador y mostrarse desbordante de afabilidad, era capaz de reaccionar con terrible dureza y se había hecho numerosos enemigos. Tanto él como yo nos sentíamos muy cercanos a Aranguren, respecto del cual mostró siempre Jesús admiración y respeto, sin que dejaran de producirse algunas inevitables divergencias. Todo parece

indicar que Jesús Aguirre debió de verse orientado por Aranguren a la hora de decidirse a dar a conocer en España determinados autores: algo que tiene que ver en particular con la prestigiosa colección «Ensayistas», en la que figuran por lo demás seis de los propios títulos de don José Luis.

La fórmula de unas colecciones distintas con caracteres específicos fue adoptada desde muy pronto por Taurus. Y junto a la de «Ensayistas», es preciso citar los delgados y manejables «Cuadernos Taurus», el primero de los cuales fue precisamente *La ética de Ortega*, firmado por Aranguren, y en los que yo mismo me estrené literariamente en España con un «librito» sobre Clarín.

La colección «Persiles», más literaria, reunió nombres conocidos, tanto españoles como extranjeros. Todo esto ha quedado bien puesto de relieve en el excelente libro de Jordi Gracia, *Estado y Cultura*, editado en Francia por Presses Universitaires du Mirail, en 1966. Lo concerniente a las dificultades con la censura lo he mencionado en un artículo autobiográfico del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, octubre de 2000, a propósito de mi ensayo sobre *La Segunda República Española*, aparecido en otra colección, la «Biblioteca Política Taurus», dirigida por Enrique Tierno Galván.

Jesús Aguirre estaba muy interesado en mantenerse al corriente del movimiento intelectual en Francia, y en cada uno de mis viajes a Madrid me sometía a un largo interrogatorio. Los objetos de su curiosidad eran muy diversos, e iban desde Cioran a Julien Green, pasando por Gide y Proust. Yo mismo hice de intermediario con Green, y fue así como Jesús Aguirre lo conoció y preparó y tradujo la *Suite inglesa*, cuyos ensayos no se habían reeditado ni reunido desde los años veinte. Por lo que hace a su curiosidad por Gide, disfrutaba con la lectura de los voluminosos *Cahiers de la Petite Dame*, recuerdos detallados de una amiga muy próxima, desbordantes de anécdotas en torno al propio Gide y a su grupo literario. Sostenía

contactos directos con las grandes editoriales francesas; por ejemplo con las Editions du Seuil, y en particular con Mme. Mortier, heredera de trato difícil que velaba por las obra de Teilhard de Chardin con celoso cuidado. Si adoraba la información sobre las habladurías del mundillo literario parisino, tampoco puede pasarse por alto que su conocimiento en profundidad de la literatura y la cultura francesas era francamente notable.

Pero estos recuerdos quedarían incompletos si no mencionase el papel representado por uno de los más fieles colaboradores de Taurus: Florentino Trapero. Conocedor extraordinario, por una parte, de las técnicas de la impresión, y por otra, bilingüe a la perfección, se convirtió para mí en un traductor fuera de serie y en un amigo irreprochable. Desde los pequeños cafés del barrio de Salamanca hasta el «Gijón», nos reuníamos en innumerables ocasiones, unas veces mano a mano, otras con Jorge Campos o Eladio Cabañero u otros, a lo largo de los años sesenta-setenta. Mis tránsitos por Madrid en este último periodo del franquismo quedaron marcados por el clima de calurosa cordialidad con que el equipo de Taurus puede decirse con toda verdad que me adoptó.

Fue también a Florentino Trapero a quien se confió la traducción de las *Memorias de Esperanza* del general de Gaulle, que aparecieron en Taurus en 1970, poco tiempo antes de la muerte del autor. La editorial Plon había entrado en contacto, por mi mediación, con Jesús Aguirre, y, de todas las traducciones extranjeras, la versión española fue la primera que se publicó. Yo mismo me encargué de la revisión definitiva del texto. Después de Teilhard de Chardin, que constituyó uno de los primeros éxitos de Jesús Aguirre, el general de Gaulle consagró su reputación.